

santo monte. En los Salmos vemos al Cristo que está en pro de Su casa a fin de introducir Su reino para que Él pueda recobrar toda la tierra. ¿Cómo puede Dios recobrar toda la tierra? Es cuando Cristo introduce la iglesia, que a su vez introduce el reino de Dios con miras a recobrar toda la tierra. Dios no puede ganar la tierra con un grupo de hombres que son buenos, perfectos y rectos y que son conforme al árbol del conocimiento del bien y del mal; Él puede ganar la tierra sólo mediante un grupo de Dios-hombres. Dios necesita producir muchos de nosotros, las reproducciones del primer Dios-hombre, Cristo. Solamente este Dios-hombre corporativo podrá lograr el propósito eterno de Dios al exaltar a Cristo a fin de producir la iglesia, la casa de Dios, la cual introduce Su reino con miras a recobrar toda la tierra.

La tierra no está llena de personas perfectas o justas, sino de pecadores, indigentes que son despreciados. Si algunos no viven como Dios-hombres en la línea del árbol de la vida, Dios no puede ganar nuevamente toda la tierra. El hermano Lee tenía la preocupación de que si muchos de los santos se aferraban a su propia integridad y rectitud, no tendrían la manera de predicar el evangelio y de mantenerse siendo fructíferos. Si nos quedamos en nuestra propia integridad, viviendo en la esfera de lo correcto o incorrecto, ¿cómo podemos predicar el evangelio? Él dice: “El concepto del Dios-hombre es que Cristo vino a salvar pecadores, especialmente a los peores. Él salvó a los ‘bandidos’, incluso al líder de ellos, Saulo de Tarso” (*Una exhortación amorosa a los colaboradores, ancianos y los que aman y buscan al Señor*, pág. 30). El Señor no vino para llamar a los justos, sino a salvar a los pecadores. Éste es el concepto del Dios-hombre que se revela en el salmo 16. Necesitamos orar: “Señor, mantenme en la línea del árbol de la vida; mantenme disfrutando del árbol de la vida al comer del árbol de la vida”. De hecho, el árbol de la vida es Cristo, el Dios-hombre. El Dios-hombre que se encarnó, tuvo un vivir humano, murió, resucitó y ascendió es la realidad del árbol de la vida. Sólo por medio de tal Dios-hombre y el agrandamiento de este Dios-hombre, el Dios-hombre corporativo, Dios puede introducir Su reino para recobrar la tierra con miras al cumplimiento de Su economía eterna. Que el Señor nos hable más en este salmo maravilloso acerca del Dios-hombre que satisface el deseo de Dios y cumple Su beneplácito. ¡Amo a este hombre!—J. L.

ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN DE LOS SALMOS (1)

Cristo en Su muerte redentora y en Su resurrección que produce la iglesia (Mensaje cinco)

Lectura bíblica: Sal. 22; Mt. 27:45-46; He. 2:10-12

- I. El tema del salmo 22 es el Cristo que pasó por Su muerte redentora y entró en Su resurrección que produce la iglesia.
- II. Salmos 22:1-21 presenta un cuadro detallado de Cristo en Sus sufrimientos al morir (cfr. Is. 53), según es tipificado por David en sus sufrimientos:
 - A. La pregunta hallada en Salmos 22:1 la hizo David en medio de sus sufrimientos, pero se convirtió en una profecía con respecto a Cristo en Sus sufrimientos al padecer Su muerte redentora.
 - B. Los versículos del 6 al 8 describen el sufrimiento que Cristo padeció hasta morir a causa del oprobio, el desprecio, el escarnio, las muecas, los gestos de desaprobación y las burlas de los hombres.
 - C. Los versículos del 9 al 11 indican que mientras las personas se burlaban de Él y le escarnecían, Cristo confiaba en Dios para Su liberación, esto es, para Su resurrección; Él tenía la firme intención de morir y esperaba ser liberado de la muerte, esto es, ser resucitado de los muertos—Lc. 18:31-33; He. 5:7.
 - D. Salmos 22:12-18 describe con vívidos detalles la manera en que Cristo pasó por los sufrimientos de Su crucifixión—Mr. 15:16-37.
 - E. Dios juzgó a Cristo y le hizo morir para nuestra redención—Sal. 22:15:
 1. Por un lado, los hombres crucificaron al Señor Jesús; por otro, Dios le hizo morir:
 - a. En las primeras tres horas que Cristo estuvo en la cruz, Él fue perseguido por los hombres por haber hecho la voluntad de Dios.

- b. En las últimas tres horas, Cristo fue nuestro Sustituto; Él se hizo pecado por nosotros y sufrió una muerte vicaria para redimirnos de nuestros pecados y del juicio de Dios—2 Co. 5:21; 1 P. 3:18; 1 Co. 15:3.
- 2. Todo el pecado del mundo fue puesto sobre Cristo, el Cordero de Dios; Dios le juzgó y le hizo morir para nuestra redención—Is. 53:10a, 6b; 1 P. 2:24a; Jn. 1:29.
- F. En la cruz, Cristo fue desamparado por Dios—Sal. 22:1; Mt. 27:45-46:
 - 1. Mientras Cristo estaba en la tierra, Dios el Padre estuvo con Él todo el tiempo, pero en cierto momento durante Su crucifixión, Dios lo desamparó—Jn. 8:29; Mt. 27:45-46.
 - 2. Cuando el Señor Jesús murió en la cruz bajo el juicio de Dios, Él tenía esencialmente a Dios en Su interior como Su ser divino; sin embargo, fue desamparado económicamente por el Dios justo y que juzga—1:20; 3:16-17:
 - a. El Señor Jesús había nacido del Espíritu; por lo tanto, el Espíritu era una de las dos esencias de Su ser—1:20; Lc. 1:35.
 - b. Antes de que el Espíritu de Dios descendiera y viniera sobre el Señor Jesús, Él ya tenía el Espíritu de Dios en Su interior—Mt. 3:16.
 - c. En la cruz, Cristo, el Dios-hombre, se presentó a Sí mismo a Dios como el sacrificio todo-inclusivo mediante el Espíritu eterno—He. 9:14.
 - d. Después que Dios hubo contado a Cristo entre los pecadores para que fuese nuestro Sustituto y después que hubo aceptado Su ofrenda, Dios, como Espíritu Santo que había venido sobre Él, lo abandonó—Mt. 27:46.
 - 3. Aunque Dios como Espíritu abandonó al Señor Jesús económicamente, Cristo murió como el Hijo de Dios, como un Dios-hombre; por tanto, en Su muerte hay un elemento divino y eterno—Hch. 20:28; 1 Jn. 1:7; He. 9:12.
- III. Después de pasar por Su muerte redentora, Cristo entró en Su resurrección que produce la iglesia—Sal. 22:22-31:
 - A. Los versículos del 22 al 31 se refieren a Cristo en Su resurrección, según es tipificado por Salomón en su reinado como rey.
 - B. La persona a la cual se refiere el verbo *anunciaré*, mencionado

- en el versículo 22a, es el Cristo resucitado, quien anuncia el nombre del Padre a Sus hermanos—He. 2:12:
 - 1. Fue en Su resurrección que Cristo llamó hermanos a Sus discípulos, pues conforme a la perspectiva eterna de Dios Sus discípulos fueron regenerados y hechos hijos de Dios en la resurrección de Cristo—Jn. 20:17; Mt. 28:10; 1 P. 1:3.
 - 2. En Su resurrección, Cristo mismo fue engendrado como Hijo primogénito de Dios (Sal. 2:7; Hch. 13:33) y fue hecho Espíritu vivificante (1 Co. 15:45), y todos los escogidos y redimidos por Dios fueron regenerados para ser los muchos hijos de Dios, los muchos hermanos de Cristo (He. 2:10-12; Ro. 8:29).
- C. En Salmos 22:22b la congregación denota la iglesia, lo cual indica que los hermanos del Señor son los constituyentes de la iglesia; por tanto, Su resurrección es la resurrección que produce la iglesia—He. 2:10-12:
 - 1. La iglesia es una entidad viviente compuesta de los muchos hijos de Dios, quienes son los muchos hermanos de Cristo que fueron engendrados en Su resurrección—vs. 10-12.
 - 2. Nosotros, como los muchos hermanos de Cristo, somos iguales al Hijo primogénito; Él es divino y humano y nosotros somos humanos y divinos, y por lo cual la iglesia es tanto humana como divina, un organismo que posee dos vidas y dos naturalezas que se combinan y se mezclan conjuntamente—v. 11; 1:6; Ro. 8:29; cfr. Lv. 2.
- D. En Salmos 22:22 las palabras *Tu* y *te* se refieren al Padre:
 - 1. En resurrección, Cristo anunció el nombre del Padre a Sus hermanos y alabó al Padre en medio de la iglesia—He. 2:12.
 - 2. La alabanza mencionada en Salmos 22:22 es la que ofrece el Hijo primogénito al Padre en el interior de los muchos hijos del Padre en las reuniones de la iglesia—He. 2:10, 12:
 - a. No es que el Hijo alabe al Padre aparte de nosotros y por Su cuenta, sino que alaba dentro de nosotros y con nosotros por medio de nuestras alabanzas.
 - b. Cuando nosotros, los muchos hijos de Dios, nos reunimos como la iglesia y alabamos al Padre, el Hijo

primogénito alaba al Padre en nuestras alabanzas—
v. 12b; cfr. Mt. 26:30.

- E. La iglesia introduce el reino de Cristo para que Cristo rija sobre las naciones; la iglesia, producida por la resurrección de Cristo, es la realidad del reino y la precursora a la manifestación del reino en el milenio—Sal. 22:27-28; Mt. 16:18-19; Ro. 14:17.
- F. Jehová, como Cristo, regirá sobre las naciones en el reino milenario—Sal. 22:28; 2:8-9; Ap. 19:15; 20:4, 6.
- G. Los creyentes son la simiente de Cristo, y anunciar la justicia del Señor (la justificación, la salvación) a las generaciones venideras hace referencia a la predicación del evangelio—Sal. 22:30-31.

MENSAJE CINCO

CRISTO EN SU MUERTE REDENTORA Y EN SU RESURRECCIÓN QUE PRODUCE LA IGLESIA

El título de este mensaje sobre el salmo 22 es “Cristo en Su muerte redentora y en Su resurrección que produce la iglesia”. Como se hace evidente en este título, en este mensaje tenemos dos cristales principales: el primero es la muerte redentora de Cristo y el segundo es la resurrección que produce la iglesia. El primer cristal puede verse en Salmos 22:1 al 21, y el segundo cristal puede verse en los versículos 22 al 31. El segundo cristal es revelado en particular en el versículo 22, que dice: “Anunciaré Tu nombre a mis hermanos; / en medio de la congregación te alabaré”. La palabra *te* en este versículo, que es citado en Hebreos 2:12, se refiere a Dios el Padre, y la palabra *Yo* (implícita en *anunciaré*) se refiere al Cristo resucitado, quien ya no es solamente el Hijo unigénito de Dios, sino también el Hijo primogénito de Dios. Él es Aquel que alaba al Padre en medio de la congregación, la cual según Hebreos 2:12, es la iglesia. Así pues, el primer cristal de este mensaje se refiere a la crucifixión de Jesús, mientras que el segundo cristal se refiere a la resurrección de Cristo.

No es coincidencia que estos dos cristales concuerden con las dos partes de la reunión de la mesa del Señor. La primera parte de la reunión de la mesa del Señor es dedicada a hacer memoria del Señor, durante la cual alabamos a Él y declaramos, o exhibimos, Su muerte hasta que Él regrese. Esto concuerda con el primer cristal. En la segunda parte de la reunión de la mesa del Señor, nosotros entonamos cánticos al Padre y lo alabamos y adoramos. Esto puede llevarse a cabo únicamente en la resurrección de Cristo, mediante la cual todos hemos sido regenerados para ser los muchos hijos de Dios y los muchos hermanos de Cristo, el Hijo primogénito. En nuestra alabanza, Cristo alaba al Padre y le rinde adoración a Él. Esto está en armonía con el segundo cristal de este mensaje. Espero que este mensaje enriquezca nuestra experiencia de Cristo en la mesa del Señor.

Antes de abarcar el bosquejo del mensaje, tenemos que entender

algo en cuanto al Espíritu y la Palabra. En la noche del día de la resurrección del Señor, el Señor vino a los discípulos que estaban en Jerusalén, estando ellos turbados y temerosos, y Él sopló en ellos el Espíritu Santo (Jn. 20:22). Es claro que lo que se recalca aquí en Juan es que el Espíritu Santo fue soplado en los discípulos. Sin embargo, esto no se menciona en el libro de Lucas. Según Lucas, el Señor dio a Sus discípulos la promesa del Padre, esto es, la promesa de que el Espíritu en Su aspecto económico descendería sobre ellos (24:49). No obstante, no se recalca en Lucas el Espíritu sino la Palabra. En el relato hallado en Lucas con respecto a la aparición del Señor a Sus discípulos en el día de Su resurrección, casi no se menciona al Espíritu; antes bien, se habla mucho en cuanto a la manera en que el Señor habla con ellos y les abre el entendimiento para que comprendiesen las Escrituras (v. 45). En estos dos relatos podemos ver que el Señor ha dado dos cosas a Su iglesia: Su Espíritu y Su Palabra. Esto reviste gran significado. No sólo tenemos el Espíritu Santo en nuestro interior, sino que también tenemos Su Palabra santa afuera de nosotros. No sólo hemos recibido el Espíritu, que es el propio Cristo pneumático, sino que también hemos recibido Su Palabra, con respecto de la cual debemos abrir nuestra mente y nuestro entendimiento. Si nuestra mente está abierta, la Palabra nos llevará a conocer a Cristo, las cosas de Cristo y la economía de Dios. Por tanto, mientras recibimos estos mensajes, debemos orar al Señor pidiéndole que nuestra mente sea abierta y nuestro entendimiento sea iluminado de modo que, al oír y estudiar, recibamos la verdad y, en consecuencia, tengamos un mayor aprecio por Cristo.

También es necesario que coloquemos el salmo 22, que es un salmo muy popular, en su propio contexto. Los salmos 22, 23, y 24 conforman un grupo de tres salmos que revelan a Cristo desde Su crucifixión hasta llegar finalmente a Su reinado, en Su reino, en la era venidera. El salmo 22 es acerca de Cristo en Su muerte y resurrección, el salmo 23 es acerca de Cristo como nuestro Pastor en resurrección, y el salmo 24 es acerca de Cristo como el Rey que viene en el reino de Dios.

**EL TEMA DEL SALMO 22 ES EL CRISTO
QUE PASÓ POR SU MUERTE REDENTORA Y ENTRÓ
EN SU RESURRECCIÓN QUE PRODUCE LA IGLESIA**

El tema del salmo 22 es el Cristo que pasó por Su muerte redentora y entró en Su resurrección que produce la iglesia. La muerte del Señor fue una muerte redentora, mientras que Su resurrección fue una

resurrección que produjo la iglesia. Estos son los dos cristales de este mensaje.

**SALMOS 22:1-21 PRESENTA UN CUADRO DETALLADO DE CRISTO
EN SUS SUFRIMIENTOS AL MORIR, SEGÚN ES TIPIFICADO
POR DAVID EN SUS SUFRIMIENTOS**

Salmos 22:1-21 presenta un cuadro detallado de Cristo en Sus sufrimientos al morir (cfr. Is. 53), según es tipificado por David en sus sufrimientos. Salmos 22:1 al 21, los cuales abarcan la mayor parte de este salmo, nos presentan no sólo un cuadro general, sino un cuadro detallado de Cristo en Sus sufrimientos al morir. A fin de conocer realmente la profecía, la palabra perfeccionada, con respecto a la crucifixión y muerte del Señor, tenemos que conocer tanto el salmo 22 como Isaías 53. Esto no significa que la crucifixión de Cristo no esté profetizada ni descrita en otras secciones de la Biblia, sino que Salmos 22 e Isaías 53 constituyen las dos profecías principales sobre la crucifixión de Cristo. El salmo 22 fue escrito por David. Se nota por las expresiones y sentimientos que plasmó en este salmo que cuando lo escribió, es claro que se hallaba en un estado de sufrimiento. Sin embargo, mientras él escribía este salmo en una condición de sufrimiento, el Espíritu Santo de manera soberana se movía a través de lo que él escribía para darnos un cuadro y una profecía maravillosa en cuanto a los sufrimientos de Cristo en la cruz.

Espero que muchos jóvenes tomen la Biblia y los mensajes del Estudio-vida y conduzcan un estudio detallado de los sufrimientos que Cristo padeció en la cruz. Tal vez una de las razones por las que algunos de nuestros jóvenes no se han consagrado íntegramente al Señor de forma absoluta es que ellos no poseen una visión detallada del Señor en Su muerte. En una versión del *Little Flock Hymnbook* [Himnario del pequeño rebaño] se halla una historia acerca de la manera en que el conde Zinzendorf, un noble y una persona de nivel social elevado, fue motivado a renunciar a su posición y a su fortuna para servir al Señor. Según esta historia, Zinzendorf estaba en un museo cuando pasó por un cuadro de Jesús muriendo en la cruz. Al pie del cuadro había una pequeña leyenda que dijo: “Todo esto lo hice por ti, ¿qué has hecho tú por Mí?”. Esa leyenda llevó a Zinzendorf a dedicar toda su vida a seguir al Señor Jesús.

Ruego a todos los jóvenes que pongan atención a los detalles de la muerte de Cristo y de Sus sufrimientos en la cruz. Por supuesto, no

debemos entrar en estos temas de manera indebida o inapropiada. Hay muchas personas en el cristianismo que les gusta ver películas o montar una actuación acerca de la muerte del Señor, y hay otras que tratan de visualizar Sus llagas y meditar en ellas. No animamos a nadie a que haga ninguna de esas cosas. No obstante, lo que necesitamos es dedicar cierto tiempo para entrar en este tema y estudiar las profecías y relatos relacionados con la muerte del Señor en la cruz. Cuando vemos al Salvador muriendo de tal manera, nuestro corazón no podrá evitar sentirse atraído al Señor y movido a seguirlo a Él.

La pregunta hallada en Salmos 22:1 la hizo David en medio de sus sufrimientos, pero se convirtió en una profecía con respecto a Cristo en Sus sufrimientos al padecer Su muerte redentora

La pregunta hallada en Salmos 22:1 la hizo David en medio de sus sufrimientos, pero se convirtió en una profecía con respecto a Cristo en Sus sufrimientos al padecer Su muerte redentora. Mateo 27:46 dice: “Jesús clamó a gran voz, diciendo: Elí, Elí, ¿lama sabactani? Esto es: Dios Mío, Dios Mío, ¿por qué me has desamparado?”. Éstas fueron una de las siete palabras que el Señor dijo cuando Él estaba en la cruz. El hecho de que el Señor dijese esto antes de expirar, indica que la pregunta que hizo David en el salmo 22 es una profecía con respecto a Cristo en Sus sufrimientos al padecer Su muerte redentora.

Los versículos del 6 al 8 describen el sufrimiento hasta la muerte el cual Cristo padeció por medio del oprobio, el desprecio, el escarnio, las muecas, los gestos de desaprobación y las burlas de los hombres

Los versículos del 6 al 8 describen el sufrimiento hasta la muerte el cual Cristo padeció por medio del oprobio, el desprecio, el escarnio, las muecas, los gestos de desaprobación y las burlas de los hombres. Tenemos que tomarnos el tiempo para entrar en estos versículos y sus notas. Tenemos que estudiar la manera en que Cristo sufrió el oprobio, comenzando con la primera bofetada y puñetazos que le propinaron los alguaciles en la residencia del sumo sacerdote y todo lo demás, hasta llegar a las palabras de deshonra que al final le dijo uno de los malhechores que fue crucificado junto con Él. Toda la experiencia del oprobio de Cristo amerita que la estudiemos.

Conforme a las profecías y relatos en cuanto a Su muerte, el Señor

sufrió por medio del oprobio, el desprecio, el escarnio, las muecas, los gestos de desaprobación y las burlas de los hombres. La palabra *oprobio* implica vergüenza o ignominia total. *Desprecio* implica menosprecio o desdén, el acto de mirar con desdén a otro. Esto es lo que sufrió el Señor Jesús durante aquellas terribles horas en la cruz. *Escarnio* quiere decir ridiculizar, mofarse o denigrar. Las palabras y acciones de la gente que rodeaba al Señor Jesús estaban cargadas de escarnio hacia Él. *Muecas* implica desconsideración; una mueca es una risa despectiva, una especie de sonrisa insolente, una sonrisita en la cara. *Burla* implica parodia, remedo, abucheo, sarcasmo, hostigamiento y guasa. Esto es lo que el Señor experimentó a manos de los soldados romanos en el pretorio, donde Poncio Pilato estaba, y lo que Él finalmente también experimentó en la cruz. Todo esto fue sufrido por el Señor.

Debemos darnos cuenta de que los sufrimientos del Señor en la cruz pertenecen a tres categorías, es decir, hubo tres aspectos de Sus sufrimientos: un sufrimiento espiritual, un sufrimiento psicológico y un sufrimiento físico. El sufrimiento espiritual que padeció el Señor está implícito en las primeras palabras que dijo en la cruz: “Dios Mío, Dios Mío, ¿por qué me has desamparado?” (Mt. 27:46). Como el Hijo de Dios, el Señor estuvo con el Padre cada momento de Sus treinta y tres años y medio. Él se deleitaba en la presencia del Padre y no podía vivir sin que el Padre estuviera con Él; pero cuando Él estaba en la cruz, padeció el abandono por parte de Dios. Esto representó un verdadero sufrimiento espiritual. Para el Señor no había sufrimiento mayor al que el Padre lo abandonara. El sufrimiento psicológico que experimentó el Señor en la cruz abarca el oprobio, el desprecio, el escarnio, las muecas, los gestos de desaprobación y las burlas que recibió de parte de los hombres que le rodeaban. Finalmente, tenemos los padecimientos físicos del Señor. Cuando recién fui salvo, leí un artículo de Watchman Nee, titulado: “The Suffering of the Cross [El sufrimiento de la cruz]”, (*The Collected Works of Watchman Nee* [Recopilación de las obras de Watchman Nee], t. 6, págs. 671-679). Ese escrito me hizo llorar y comprender por primera vez la clase de sufrimiento que soportó el Señor. Algunos años después leí un artículo escrito por un doctor en medicina que había conducido un estudio sobre las causas de la muerte del Señor, basándose en lo que describe la Biblia. Al llegar al final de ese artículo yo estaba llorando en la presencia del Señor, y fue como si hubiera sido salvo de nuevo. Queridos hermanos y hermanas, necesitamos ver un panorama de los sufrimientos que padeció nuestro Salvador en la cruz.

Salmos 22:9-11 indican que mientras las personas se burlaban de Él y le escarnecían, Cristo confiaba en Dios para Su liberación, esto es, para Su resurrección; Él tenía la firme intención de morir y esperaba ser liberado de la muerte, esto es, ser resucitado de los muertos

Los versículos del 9 al 11 en el salmo 22 indican que mientras las personas se burlaban de Él y le escarnecían, Cristo confiaba en Dios para Su liberación, esto es, para Su resurrección; Él tenía la firme intención de morir y esperaba ser liberado de la muerte, esto es, ser resucitado de los muertos (Lc. 18:31-33; He. 5:7). En el salmo 22 David emplea repetidamente la palabra *confiar* en relación con liberación (vs. 4-5), y en términos proféticos, liberación denota resurrección. Esto da a entender que mientras el Señor iba voluntariamente a la muerte de la cruz, Él confiaba que Dios Su Padre no lo dejaría en la muerte, sino que lo traería, lo levantaría, en resurrección. Su intención era morir, pero también esperaba ser liberado de la muerte, esto es, ser resucitado de los muertos. Las palabras claras que el Señor dijo a los discípulos en Mateo 17:23 fueron: “Le matarán, y al tercer día resucitará”, lo cual muestra que Él tenía plena confianza en Dios como el Dios de la resurrección.

Salmos 22:12-18 describe con vívidos detalles la manera en que Cristo pasó por los sufrimientos de Su crucifixión

Salmos 22:12-18 describe con vívidos detalles la manera en que Cristo pasó por los sufrimientos de Su crucifixión (Mr. 15:16-37). Según estos versículos y los mensajes del Estudio-vida, hay doce puntos con respecto a los detalles de la manera en que Cristo pasó por los sufrimientos de Su crucifixión con base en el salmo 22. Primero, los versículos 12 y 13 dicen: “Me han rodeado muchos toros; / fuertes toros de Basán me han cercado. / Abrieron contra mí su boca / como león rapaz y rugiente”. Esto se refiere a los hombres feroces que rodeaban al Señor durante Su crucifixión. Segundo, el versículo 14a dice: “He sido derramado como el agua”. Esto hace referencia a la manera en que Él derramó Su vida, Su alma, hasta la muerte. Según Juan 19:34, cuando le abrieron Su costado con una lanza, brotó de ahí sangre y agua; el agua en su significado espiritual hace alusión al aspecto de Su muerte que genera vida e imparte vida. Sin embargo, en Su crucifixión

Él también se derramó como el agua, lo cual alude a que Él derramó totalmente Su alma y Su vida física por los pecadores. El hecho de que Él fuese “derramado como el agua” en Salmos 22:14 no se refiere tanto al aspecto espiritual, sino al derramar Su vida del alma y Su vida física. Tercero, el versículo 14b dice: “Y todos mis huesos se descoyuntaron”. Mientras el Señor estaba colgado en la cruz, el peso de Su cuerpo, bajo la fuerza de gravedad, hizo que Sus huesos se descoyuntaran. Cuarto, el versículo 14c dice: “Mi corazón fue como cera, / derritiéndose dentro de mí”. Los sufrimientos del Señor no sólo afectaron Sus extremidades y torso, sino también Su corazón, Sus partes internas, lo cual hizo que se derritieran como la cera. La nota 1 de Éxodo 27:4, que habla del enrejado de bronce en el altar del holocausto, dice: “Que la rejilla estuviese dentro del altar significa que el juicio de Dios sobre Cristo como Sustituto nuestro no fue meramente algo externo, sino que involucró las partes internas de Cristo”.

Quinto, Salmos 22:15a dice: “Como un tiesto se secó mi vigor”. Al Señor no le quedaban fuerzas para levantarse a fin de poder respirar y aplacar Su dolor. No tenía fuerza alguna. Sexto, el versículo 15b dice: “Y Mi lengua se pegó a mi paladar”, lo cual alude a la sed que tenía el Señor. Él sufrió la pérdida de todos los fluidos y la sangre hasta que se deshidrató por completo. Una de las últimas palabras que el Señor dijo en la cruz fue: “Tengo sed” (Jn. 19:28). Dicha sed era realmente el sabor de la muerte. En la cruz el Señor probó ese sabor de la muerte. Séptimo, Salmos 22:15c dice: “¡Me has puesto en el polvo de la muerte!”. Según esta frase, fue Dios quien hizo morir a este hombre. Dios lo sometió a la muerte por causa nuestra, para hacer de Él una ofrenda por nuestro pecado. Octavo, el versículo 16a dice: “Perros me han rodeado; / me ha cercado una banda de malignos”. La expresión *los perros* se refiere a los religiosos: los sumo sacerdotes, los escribas y los ancianos. Toda esa banda de malignos rodeaba al Señor cuando estaba en la cruz. Noveno, el versículo 16b dice: “Desgarraron mis manos y mis pies”. Ésta es una clara referencia a la crucifixión del Señor y Sus sufrimientos. Décimo, el versículo 17a dice: “¡Contar puedo todos mis huesos!”. Conforme a la profecía, ninguno de Sus huesos fue quebrado. Undécimo, el versículo 17b dice: “Ellos me miran y me observan”. En la cruz aconteció una situación muy extraña, en donde toda la gente estaba allí, mirando al Señor Jesús. Duodécimo, el versículo 18 dice: “Repartieron entre sí mis vestidos / y sobre mi ropa echaron suertes”. Según Mateo 27:35, esto fue lo que hicieron los soldados romanos

después de crucificar al Señor. Todos estos doce puntos que figuran en el salmo 22 describen con vívidos detalles los sufrimientos por los que Cristo pasó en Su crucifixión.

**Dios juzgó a Cristo y le hizo morir
para nuestra redención**

Dios juzgó a Cristo y le hizo morir para nuestra redención (v. 15). Por un lado, los hombres crucificaron al Señor Jesús; por otro, Dios le hizo morir. En las primeras tres horas que Cristo estuvo en la cruz, Él fue perseguido por los hombres por haber hecho la voluntad de Dios. En las últimas tres horas, Cristo fue nuestro Sustituto; Él se hizo pecado por nosotros y sufrió una muerte vicaria para redimirnos de nuestros pecados y del juicio de Dios (2 Co. 5:21; 1 P. 3:18; 1 Co. 15:3). Todo el pecado del mundo fue puesto sobre Cristo, el Cordero de Dios; Dios le juzgó y le hizo morir para nuestra redención (Is. 53:6b, 10a; 1 P. 2:24a; Jn. 1:29).

La muerte del Señor en la cruz duró un total de seis horas, desde las 9:00 a. m., hasta las 3:00 p. m. En las tres primeras horas, el Señor fue perseguido por los hombres por haber hecho la voluntad de Dios. Esto ocurrió cuando Él sufrió el oprobio, el desprecio y el escarnio de los hombres. En las últimas tres horas, Él fue nuestro Sustituto; Él se hizo pecado por nosotros y sufrió una muerte vicaria para redimirnos de nuestros pecados y del juicio de Dios. Durante ese tiempo, todos los pecados de la humanidad, tanto los del pasado como los del presente, fueron puestos sobre Él. Así que, como el único pecador que colgaba allí en la cruz, Él recibió la ardiente ira de Dios y probó el sufrimiento propio del lago de fuego. Él fue hecho pecado y cargó con el juicio de Dios para redimirnos de nuestros pecados y del juicio de Dios. Todos nuestros pecados fueron puestos sobre este Cordero, quien fue muerto y puesto en la muerte para nuestra redención y nuestra salvación.

En la cruz, Cristo fue desamparado por Dios

En la cruz, Cristo fue desamparado por Dios (Sal. 22:1; Mt. 27:45-46). Dios desamparó a Cristo en la cruz, porque Él ocupó el lugar de nosotros los pecadores. Él mismo llevó nuestros pecados en Su cuerpo sobre el madero (1 P. 2:24), y fue hecho pecado por nosotros (2 Co. 5:21). Por tanto, Dios tenía que desampararlo.

*Mientras Cristo estaba en la tierra,
Dios el Padre estuvo con Él todo el tiempo,
pero en cierto momento durante Su crucifixión,
Dios lo desamparó*

Mientras Cristo estaba en la tierra, Dios el Padre estuvo con Él todo el tiempo, pero en cierto momento durante Su crucifixión, Dios lo desamparó (Jn. 8:29; Mt. 27:45-46). Los jóvenes en particular deberían estudiar este punto. ¿Cómo pudo Dios abandonar al Hijo? ¿No tenía el Hijo la esencia y el elemento divinos? Estas preguntas se responden claramente en los siguientes puntos.

*Cuando el Señor Jesús murió en la cruz bajo el juicio de Dios,
Él tenía esencialmente a Dios en Su interior como Su ser divino;
sin embargo, fue desamparado económicamente
por el Dios justo y que juzga*

Cuando el Señor Jesús murió en la cruz bajo el juicio de Dios, Él tenía esencialmente a Dios en Su interior como Su ser divino; sin embargo, fue desamparado económicamente por el Dios justo y que juzga (1:20; 3:16-17). Dios abandonó al Señor Jesús económicamente, no esencialmente. Dios nunca podía abandonarlo esencialmente, pero económicamente Dios lo abandonó por un momento.

*El Señor Jesús había nacido del Espíritu; por lo tanto,
el Espíritu era una de las dos esencias de Su ser*

El Señor Jesús había nacido del Espíritu; por lo tanto, el Espíritu era una de las dos esencias de Su ser (1:20; Lc. 1:35). Mateo 1:20 dice: “Mientras consideraba esto, he aquí un ángel del Señor se le apareció en sueños y le dijo: José, hijo de David, no temas recibir a María tu mujer, porque lo engendrado en ella, del Espíritu Santo es”. En la concepción de Jesús, el Espíritu Santo era el Espíritu esencial a fin de ser el ser divino y la persona divina del Señor.

*Antes de que el Espíritu de Dios descendiera y viniera
sobre el Señor Jesús, Él ya tenía el Espíritu de Dios en Su interior*

Antes de que el Espíritu de Dios descendiera y viniera sobre el Señor Jesús, Él ya tenía el Espíritu de Dios en Su interior (3:16). Ésta es una verdad importante en cuanto a la persona de Cristo. Antes que Él fue bautizado en el Jordán y antes que el Espíritu descendió sobre Él

como paloma, el Señor Jesús ya tenía al Espíritu de Dios dentro de Él. Cuando Él subió del agua después de ser bautizado, el Espíritu vino sobre Él económicamente para Su ministerio y Su obra. El Espíritu económico, el Espíritu de poder para el ministerio del Dios-hombre Jesús, le dejó por cierto tiempo cuando Él estaba en la cruz.

*En la cruz, Cristo, el Dios-hombre,
se presentó a Sí mismo a Dios como el sacrificio
todo-inclusivo mediante el Espíritu eterno*

En la cruz, Cristo, el Dios-hombre, se presentó a Sí mismo a Dios como el sacrificio todo-inclusivo mediante el Espíritu eterno. Hebreos 9:14 dice: “¿Cuánto más la sangre de Cristo, el cual mediante el Espíritu eterno se ofreció a Sí mismo sin mancha a Dios, purificará nuestra conciencia de obras muertas para que sirvamos al Dios vivo?”.

*Después que Dios hubo contado a Cristo entre los pecadores
para que fuese nuestro Sustituto y después
que hubo aceptado Su ofrenda, Dios, como Espíritu Santo
que había venido sobre Él, lo abandonó*

Después que Dios hubo contado a Cristo entre los pecadores para que fuese nuestro Sustituto y después que hubo aceptado Su ofrenda, Dios, como Espíritu Santo que había venido sobre Él, lo abandonó (Mt. 27:46). En las últimas tres horas en la cruz, Cristo estaba cumpliendo la profecía como el singular sacrificio, la única ofrenda por el pecado, en el universo (Is. 53:6). Dios aceptó dicha ofrenda. El primer paso en la manera de que Dios acepta la ofrenda de Cristo fue desampararlo. Luego, en la resurrección de Cristo la ofrenda fue plenamente aceptada. Puesto que Él era tal ofrenda, Dios tuvo que abandonarlo en la cruz.

*Aunque Dios como Espíritu abandonó
al Señor Jesús económicamente, Cristo murió
como el Hijo de Dios, como un Dios-hombre; por tanto,
en Su muerte hay un elemento divino y eterno*

Aunque Dios como Espíritu abandonó al Señor Jesús económicamente, Cristo murió como el Hijo de Dios, como un Dios-hombre; por tanto, en Su muerte hay un elemento divino y eterno (Hch. 20:28; 1 Jn. 1:7; He. 9:12). En 1 Juan 1:7 se nos dice: “Si andamos en luz, como Él

está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesús Su Hijo nos limpia de todo pecado”. La nota 4 dice:

El nombre Jesús denota la humanidad del Señor, sin la cual la sangre redentora no podría ser derramada, y el título *Su Hijo* denota la divinidad del Señor, la cual hace que la sangre redentora tenga una eficacia eterna. Así que, *la sangre de Jesús Su Hijo* indica que esta sangre es la sangre adecuada de un hombre genuino, derramada para redimir la creación caída con la seguridad divina como su eficacia eterna, una eficacia que prevalece sobre todo y en todo lugar, y que es perpetua en cuanto al tiempo.

Por medio de esta sangre, Dios ganó la iglesia (Hch. 20:28), y nosotros podemos ser limpios de todo pecado (1 Jn. 1:7). Esta sangre fue traída al tabernáculo celestial, obteniendo una redención eterna para nosotros (He. 9:12). Debemos estudiar todos estos versículos y las notas.

DESPUÉS DE PASAR POR SU MUERTE REDENTORA, CRISTO ENTRÓ EN SU RESURRECCIÓN QUE PRODUCE LA IGLESIA

Después de pasar por Su muerte redentora, Cristo entró en Su resurrección que produce la iglesia (Sal. 22:22-31). Ahora llegamos a la resurrección que produce la iglesia, el cristal más importante en este mensaje.

Los versículos del 22 al 31 se refieren a Cristo en Su resurrección, según es tipificado por Salomón en su reinado como rey

Los versículos del 22 al 31 se refieren a Cristo en Su resurrección, según es tipificado por Salomón en su reinado como rey. La primera parte de este mensaje provee un cuadro detallado de Cristo en Sus sufrimientos hasta la muerte, tipificado por David en sus sufrimientos. En la segunda parte el Cristo resucitado es tipificado por Salomón en su reinado como rey.

La persona a la cual el verbo *anunciaré* se refiere, mencionado en el versículo 22a, es el Cristo resucitado, quien anuncia el nombre del Padre a Sus hermanos

La persona a la cual el verbo *anunciaré* se refiere, mencionado en el versículo 22a, es el Cristo resucitado, quien anuncia el nombre del Padre a Sus hermanos (He. 2:12). Salmos 22:22a dice: “Anunciaré

Tu nombre a mis hermanos”. Si tenemos la revelación, consideraremos Salmos 22:22 como uno de los versículos más importantes de la Biblia. Hay dos revelaciones excelentes en este versículo. En primer lugar, revela lo que es la iglesia en la intención de Dios. En segundo lugar, revela lo que el Señor está haciendo en la iglesia según el deseo del corazón de Dios. Estas dos revelaciones excelentes se encuentran en este versículo, que es citado por Pablo en Hebreos 2:12.

Fue en Su resurrección que Cristo llamó hermanos a Sus discípulos, pues conforme a la perspectiva eterna de Dios Sus discípulos fueron regenerados y hechos hijos de Dios en la resurrección de Cristo

Fue en Su resurrección que Cristo llamó hermanos a Sus discípulos, pues conforme a la perspectiva eterna de Dios Sus discípulos fueron regenerados y hechos hijos de Dios en la resurrección de Cristo (Jn. 20:17; Mt. 28:10; 1 P. 1:3). En Juan 20:17 el Señor le dijo a María la magdalena: “No me toques, porque aún no he subido a Mi Padre; mas ve a Mis hermanos, y diles: Subo a Mi Padre y a vuestro Padre, a Mi Dios y a vuestro Dios”. Luego en Mateo 28:10 el Señor le habló a María y a otras hermanas, diciendo: “No temáis; id, dad las nuevas a Mis hermanos, para que vayan a Galilea, y allí me verán”. ¡Qué revelación bendita! La intención eterna y final de Dios se nos muestra proféticamente en Salmos 22:22. En Su resurrección Cristo nos llamó hermanos, debido a que por medio de Su resurrección todos fuimos regenerados para ser hijos de Dios (1 P. 1:3). Por medio de Su resurrección, Su vida fue liberada en nosotros, y ahora somos los hijos de Dios y los hermanos de Jesús.

Necesitamos un entendimiento abierto para entender las Escrituras (Lc. 24:45). Hoy en día, un gran problema en la cristiandad degradada es la falta de revelación y la falta de entendimiento acerca del significado intrínseco de la Palabra de Dios.

En Su resurrección, Cristo mismo fue engendrado como Hijo primogénito de Dios y fue hecho Espíritu vivificante, y todos los escogidos y redimidos por Dios fueron regenerados para ser los muchos hijos de Dios, los muchos hermanos de Cristo

En Su resurrección, Cristo mismo fue engendrado como Hijo primogénito de Dios (Sal. 2:7; Hch. 13:33) y fue hecho Espíritu vivificante

(1 Co. 15:45), y todos los escogidos y redimidos por Dios fueron regenerados para ser los muchos hijos de Dios, los muchos hermanos de Cristo (He. 2:10-12; Ro. 8:29). Hoy ya no somos simplemente pecadores; somos los hermanos de Cristo. Tenemos la misma vida y naturaleza que Él tiene. Tenemos la misma fuente, el mismo Padre que Él tiene; somos verdaderamente uno. Pero no somos el Hermano mayor; no somos el Primogénito. Sólo Él ocupa esa posición y estatus. No obstante, somos Sus muchos hermanos menores. El Padre está sumamente feliz. Antes tenía un solo Hijo; ahora tiene millones de hijos. Todos nosotros, incluyendo a las hermanas, somos hermanos genuinos los unos de los otros, ya que todos somos hermanos del Señor mismo.

En Salmos 22:22b la congregación denota la iglesia, lo cual indica que los hermanos del Señor son los constituyentes de la iglesia; por tanto, Su resurrección es la resurrección que produce la iglesia

En Salmos 22:22b la congregación denota la iglesia, lo cual indica que los hermanos del Señor son los constituyentes de la iglesia; por tanto, Su resurrección es la resurrección que produce la iglesia (He. 2:10-12). En la resurrección de Cristo, llegó a existir algo que nunca antes había existido en el universo: la asamblea, la *ekklesia*, esto es, la iglesia. Esta revelación de la iglesia revela el propósito eterno de Dios.

La iglesia es una entidad viviente compuesta de los muchos hijos de Dios, quienes son los muchos hermanos de Cristo que fueron engendrados en Su resurrección

La iglesia es una entidad viviente compuesta de los muchos hijos de Dios, quienes son los muchos hermanos de Cristo que fueron engendrados en Su resurrección (vs. 10-12). La iglesia no es lo que los incrédulos e incluso muchos cristianos piensan que es. La iglesia es una entidad viviente compuesta de los muchos hijos de Dios. No podemos separar la iglesia de la filiación. La iglesia es la filiación corporativa, lo que significa que la iglesia está llena de hermanos. Si una persona no es un hermano de Cristo, esa persona no tiene lugar en la iglesia. Únicamente los hermanos son miembros de la iglesia. Todos los hermanos fueron producidos en un gran alumbramiento. En el día de la resurrección, hubo un gran parto en el universo y todos nacimos de Dios. Ese día fue el nacimiento de Cristo como el Primogénito (Hch. 13:33) y también fue el alumbramiento del Cristo corporativo (1 P. 1:3),

incluyéndonos a todos nosotros. En ese gran alumbramiento todos nacimos para ser los muchos hermanos de Cristo, el Primogénito.

Nosotros, como los muchos hermanos de Cristo, somos iguales al Hijo primogénito; Él es divino y humano y nosotros somos humanos y divinos, y por lo cual la iglesia es tanto humana como divina, un organismo que posee dos vidas y dos naturalezas que se combinan y se mezclan conjuntamente

Nosotros, como los muchos hermanos de Cristo, somos iguales al Hijo primogénito; Él es divino y humano y nosotros somos humanos y divinos, y por lo cual la iglesia es tanto humana como divina, un organismo que posee dos vidas y dos naturalezas que se combinan y se mezclan conjuntamente (He. 2:11; 1:6; Ro. 8:29; cfr. Lv. 2). Nosotros, como los muchos hermanos de Cristo, somos iguales al Hijo primogénito. Podemos declarar con denuedo que somos iguales al Primogénito, Jesucristo. Él es divino y humano, y nosotros somos humanos y divinos. Él es primeramente divino y luego humano; nosotros somos primero humanos y luego divinos. Por lo tanto, la iglesia es tanto divina como humana, una mezcla maravillosa, un organismo divino-humano maravilloso. Tal organismo nunca antes había existido; pero en el día de la resurrección de Cristo, la iglesia llegó a existir. Esto fue una vergüenza para el enemigo. La iglesia es lo que Dios quiere; es lo que cumple el deseo del corazón de Dios y es Su satisfacción; y nosotros somos parte de la iglesia.

En Salmos 22:22 las palabras *Tu* y *te* se refieren al Padre

En Salmos 22:22 las palabras *Tu* y *te* se refieren al Padre. El versículo 22 declara: “Anunciaré Tu nombre a mis hermanos; / en medio de la congregación te alabaré”. En medio de la iglesia, el Primogénito puede decir: “Te alabo, Padre”.

En resurrección, Cristo anunció el nombre del Padre a Sus hermanos y alabó al Padre en medio de la iglesia

En resurrección, Cristo anunció el nombre del Padre a Sus hermanos y alabó al Padre en medio de la iglesia (He. 2:12). El Hijo, sin duda, está haciendo muchas cosas en los cielos para administrar la economía de Dios; pero en la iglesia hoy, en la asamblea, Cristo está haciendo una

sola cosa: Él está alabando al Padre. Él está continuamente alabando, bendiciendo y adorando al Padre.

Sin embargo, antes de alabar, Cristo anunció a Sus hermanos el nombre del Padre. En Su oración en Juan 17, antes de Su crucifixión, el Señor reveló cuánto Él, como el Unigénito, anhelaba llegar a ser el Primogénito. Él estaba anticipando qué sucedería al otro lado de la cruz. Él anhelaba cumplir la profecía, anunciarnos el nombre del Padre. En Juan 17:6a Él dijo: “He manifestado Tu nombre a los hombres que del mundo me diste”. En el versículo 11b Él dijo: “Padre santo, guárdalos en Tu nombre, el cual me has dado, para que sean uno, así como Nosotros”. Y en el versículo 26 Él dijo: “Les he dado a conocer Tu nombre, y lo daré a conocer aún”. Él les dio a conocer el nombre del Padre de manera parcial a los discípulos, pero en Su resurrección Él lo daría a conocer universalmente, atravesando el espacio y el tiempo, “para que el amor con que me has amado, esté en ellos, y Yo en ellos” (v. 26b).

Éstas son las expresiones santas del Señor. Ya que el Padre es la fuente de la vida y naturaleza divinas, anunciar el nombre del Padre es mostrarles a los muchos hermanos la fuente de esa vida y naturaleza. Después de Su resurrección el Señor vino a los discípulos para darles a conocer el Padre, es decir, para hacer que la vida y naturaleza del Padre fuese la de ellos. Dicho anuncio no consiste meramente en anunciar externamente el nombre del Padre; más bien, es una impartición interna e intrínseca del Padre mismo con Su vida y naturaleza dentro de Su pueblo escogido y redimido. Esta impartición equivale a un anuncio. Hoy en día Cristo continúa anunciando el nombre del Padre. Esto no se limita al día de Su resurrección. Estamos viviendo en la era de la resurrección y Cristo todavía está dando a conocer el Padre a Sus hermanos. Cada vez que un pecador cree y recibe al Hijo, el nombre del Padre es anunciado nuevamente. Cada vez que alguien recibe la vida de Dios, el nombre del Padre es anunciado nuevamente. El nombre del Padre está siendo anunciado una y otra vez.

La alabanza mencionada en Salmos 22:22 es la que ofrece el Hijo primogénito al Padre en el interior de los muchos hijos del Padre en las reuniones de la iglesia

La alabanza mencionada en Salmos 22:22 es la que ofrece el Hijo primogénito al Padre en el interior de los muchos hijos del Padre en las reuniones de la iglesia (He. 2:10, 12). Podemos decir esto ya que la

alabanza se ofrece “en medio de la congregación” (Sal. 22:22). El Hijo necesita un lugar donde alabar. Este lugar no es el cielo ni la tierra; es la iglesia. La iglesia es el lugar donde Cristo alaba al Padre. Esto le da importancia a la iglesia. El Hijo primogénito alaba al Padre en la iglesia. Él hace esto en calidad de Espíritu vivificante mezclado con nuestro espíritu a fin de que, cuando ejercitamos nuestro espíritu mezclado para alabar al Padre, el Hijo alaba en nuestra alabanza. Toda alabanza verdadera es guiada por el Hijo; toda alabanza verdadera constituye una alabanza Suya. Nuestra alabanza al Padre es parte de la alabanza del Hijo.

*No es que el Hijo alaba al Padre aparte de nosotros
y por Su cuenta, sino que alaba dentro de nosotros
y con nosotros por medio de nuestras alabanzas*

No es que el Hijo alaba al Padre aparte de nosotros y por Su cuenta, sino que alaba dentro de nosotros y con nosotros por medio de nuestras alabanzas.

*Cuando nosotros, los muchos hijos de Dios,
nos reunimos como la iglesia y alabamos al Padre,
el Hijo primogénito alaba al Padre
en nuestras alabanzas*

Cuando nosotros, los muchos hijos de Dios, nos reunimos como la iglesia y alabamos al Padre, el Hijo primogénito alaba al Padre en nuestras alabanzas (He. 2:12b; cfr. Mt. 26:30). Al menos en Hebreos 2:12, anunciar el nombre del Padre y alabar al Padre son la obra única que Cristo como el Primogénito realiza en la iglesia hoy. En cuanto a su aplicación, anunciar incluye predicar el evangelio, profetizar y todo nuestro hablar de las cosas de la vida divina. Cuando hablamos estas cosas, ya sea en el contexto de evangelizar o en el contexto de edificar en las reuniones de la iglesia, anunciamos el nombre del Padre. En realidad, Cristo anuncia el nombre del Padre en nuestro hablar. Por lo tanto, no debemos estar callados. En 1 Corintios 14:26 dice: “¿Qué hay pues, hermanos? Cuando os reunís, cada uno de vosotros tiene salmo, tiene enseñanza, tiene revelación, tiene lengua, tiene interpretación. Hágase todo para edificación”. Cada uno debe tener algo de qué hablar.

A la luz de esto, es menester que recobremos la vida de iglesia en la que cada miembro, cada hermano de Jesús, hable. Todos deben predicar el evangelio, profetizar, y hablar una palabra para que el Señor

anuncie el nombre del Padre. Cada uno debe dar su testimonio. Cuando hacemos esto, Jesús está anunciando el nombre del Padre una vez más. Más aún, la segunda parte de la obra del Señor en la iglesia hoy es alabar al Padre. Anunciar está dirigido al hombre; alabar está dirigido a la fuente, el Padre. Éstas son las dos cosas que el Señor está haciendo: yendo al hombre y viniendo al Padre. Él viene al Padre en nuestras alabanzas.

Todos debemos ejercitar nuestro espíritu para alabar al Padre. En la reunión de la mesa del Señor, cuando llegamos al punto en donde cantamos himnos al Padre, sería una lástima si tenemos el sentir de que la reunión está a punto de terminar, de que debemos concluir la reunión. Sería bueno si la situación pudiera ser invertida, a fin de que la alabanza al Padre tenga, por lo menos, tanto peso como la alabanza al Hijo. Quizás entonces pasaremos más tiempo alabando al Padre para rendirle la adoración que Él merece. Necesitamos alcanzar tal nivel.

Cuando hablamos y alabamos así, estamos haciendo la obra del Hijo. Entonces somos uno con el Hijo, coordinando con Él en Su obra en la asamblea, la iglesia. Esto es lo que el recobro del Señor debería estar haciendo. Como la iglesia genuina de Dios, todos los santos deberían estar haciendo esto todo el tiempo. No debe haber excusas. Si no hablamos y alabamos, no se cumplirá el propósito de Dios en lo que se refiere a la función de la iglesia.

**La iglesia introduce el reino de Cristo
para que Cristo rija sobre las naciones;
la iglesia, producida por la resurrección de Cristo,
es la realidad del reino y la precursora
a la manifestación del reino en el milenio**

La iglesia introduce el reino de Cristo para que Cristo rija sobre las naciones; la iglesia, producida por la resurrección de Cristo, es la realidad del reino y la precursora a la manifestación del reino en el milenio (Sal. 22:27-28; Mt. 16:18-19; Ro. 14:17). Según Romanos 14:17, la iglesia es la realidad del reino de Dios hoy. La vida de iglesia es la vida del reino. Tal como el tabernáculo era el precursor del templo, hoy la iglesia es la precursora del reino milenar venidero. La iglesia debe ser el lugar donde el sistema del gobierno divino de Dios se aplica a lo sumo. Al estar bajo el gobierno divino seremos la iglesia que rige; Cristo podrá regir en la iglesia y a través de la iglesia. Entonces, el día que Él regrese, Él regirá de manera visible a todas las naciones.

**Jehová, como Cristo, regirá sobre las naciones
en el reino milenarío**

Jehová, como Cristo, regirá sobre las naciones en el reino milenarío (Sal. 22:28; 2:8-9; Ap. 19:15; 20:4, 6). Que primero rija Él en nosotros y a través de nosotros.

**Los creyentes son la simiente de Cristo,
y anunciar la justicia del Señor
(la justificación, la salvación) a las generaciones venideras
hace referencia a la predicación del evangelio**

Los creyentes son la simiente de Cristo, y anunciar la justicia del Señor (la justificación, la salvación) a las generaciones venideras hace referencia a la predicación del evangelio (Sal. 22:30-31). Los versículos 30 y 31 dicen: “Una simiente [heb.] lo servirá; / Esto será contado de Jehová hasta la postrera generación. / Vendrán y anunciarán Su justicia; / A pueblo no nacido aún, anunciarán que Él hizo esto”. Nosotros somos parte de la simiente mencionada en esta profecía. Gracias al Señor que alguien anunció la justicia de Cristo a nosotros, con lo cual fuimos hechos Sus hermanos. Ahora somos la simiente corporativa. Estamos aquí para tomar la delantera en la tierra de anunciar el nombre del Padre y alabar al Padre. El día vendrá cuando ya no habrá nada en la tierra; sólo Su nombre. El nombre del Padre llenará la tierra, porque Su alabanza saldrá de Jerusalén y llenará la tierra.—M. C.

ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN DE LOS SALMOS (1)

**El pastoreo orgánico del Cristo pneumático
(Mensaje seis)**

Lectura bíblica: Sal. 23; Jn. 21:15-17; He. 13:20-21; 1 P. 2:25; 5:1-4

- I. En el salmo 22 Cristo era el Redentor y Aquel que regenera, en el salmo 23 Él es el Pastor, y en el salmo 24 Él será el Rey que recuperará toda la tierra por medio de la iglesia, Su Cuerpo, el pueblo que Él redimió y regeneró, y al cual pastorea hoy:
 - A. Cristo en Su ministerio celestial pastorea a las personas, y nosotros debemos cooperar con Él pastoreando a las personas; éste es el ministerio apostólico que coopera con el ministerio celestial de Cristo—Jn. 21:15-17; He. 13:20; 1 P. 5:1-4.
 - B. Si todas las iglesias reciben la enseñanza para participar en el pastoreo maravilloso de Cristo, habrá un gran avivamiento en el recobro; nuestra cooperación con Él en Su ministerio celestial de pastoreo edificará Su Cuerpo, preparará Su novia, a fin de que Él regrese por segunda vez para ser el Rey en la próxima era.
 - C. Pastorear a las personas equivale a cuidarlas con ternura y alimentarlas, como se nos muestra en todo el Nuevo Testamento:
 1. Cristo como el Hijo del Hombre vino para redimirnos del pecado (1 Ti. 1:15); esto es Su cuidado tierno.
 2. Cristo como el Hijo de Dios vino para impartirnos la vida divina en abundancia (Jn. 10:10b); esto es Su alimentación.
- II. El Cristo todo-inclusivo es nuestro Pastor pneumático que está en nosotros, cuidando de nuestro ser interior—v. 11; He. 13:20-21; 1 P. 5:1-4; 2:25.
- III. El Cristo pneumático, quien mora en mí, es “mi Pastor”, y estando bajo Su tierno cuidado todo-inclusivo “nada me faltará”—2 Co. 3:17a; 2 Ti. 4:22; 1 Co. 6:17; Fil. 1:19; Sal. 23:1.
- IV. Según el salmo 23, Cristo nos pastorea en cinco etapas:
 - A. La etapa inicial corresponde al disfrute que tenemos de Cristo